



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII

Nº 08

02.12.18

Domingo de la 1ª semana de ADVIENTO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 21, 25-28. 34-36)

Se acerca vuestra liberación

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

1ª Lectura	<i>Del Libro de Jeremías (Jr 33, 14-16).</i>
Salmo	<i>Salmo 24 (Sal 24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y 14).</i>
2ª Lectura	<i>De la 1ª carta de san Pablo a los Tesalonicenses (1Tes 3, 12-4,2).</i>

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (92)

CUANDO LA MUERTE CLAVA SU AGUIJÓN

Nos consuela saber que no existe la destrucción de los que mueren, y la fe nos asegura que el Resucitado no nos abandonará. Así podemos impedir que la muerte envenene nuestra vida. La Biblia habla de un Dios que nos creó por amor, y de que nuestra vida no termina con la muerte. San Pablo habla de un encuentro con Cristo inmediatamente después de la muerte: «Deseo partir para estar con Cristo». Con Él, después de la muerte nos espera «lo que Dios ha preparado para los que lo aman». La Liturgia de los difuntos expresa: «Aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma». Porque «nuestros seres queridos no han desaparecido: la esperanza nos asegura que ellos están en las manos buenas y fuertes de Dios».



Una manera de comunicarnos con los seres queridos que murieron es orar por ellos. Dice la Biblia que «rogar por los difuntos» es «santo y piadoso». Orar por ellos «puede no solamente ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor». El Apocalipsis presenta a los mártires intercediendo por los que sufren la injusticia en la tierra, solidarios con este mundo.

Algunos santos, antes de morir, prometían a sus seres queridos que estarían cerca ayudándoles. Santa Teresa de Lisieux quería seguir haciendo el bien desde el cielo. Santo Domingo afirmaba que «sería más útil después de muerto. Más poderoso en obtener gracias». Son lazos de amor, porque «la unión de los miembros de la Iglesia peregrina con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo de ninguna manera se interrumpe. Se refuerza con la comunicación de los bienes espirituales».

Si aceptamos la muerte podemos prepararnos para ella. El camino es crecer en el amor hacia los que caminan con nosotros, hasta el día en que «ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor». De ese modo, también nos preparamos para reencontrar a los seres queridos que murieron. Así como Jesús entregó el hijo que había muerto a su madre, lo mismo hará con nosotros. Mientras mejor vivamos en esta tierra, más felicidad podremos compartir con los seres queridos en el Cielo.

Encuentro con Jesús

San Lucas 21, 25-28. 34-36

...Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».



Hoy comienza el ADVIENTO, hoy se estrena un nuevo año litúrgico. El Adviento es el tiempo de la esperanza. Desde la óptica cristiana, es recordar una vez más que nuestro Dios se hace presente en el hoy de nuestra historia para salvarnos por medio de Jesucristo.

Convertir a un hombre, hacerle nacer a la esperanza, es decirle: tú eres amado por Dios. Dios le da el ser por el amor. Jesús viene y viene para pasarnos de la muerte a la vida". " Jesús viene para hacernos salir del egoísmo y, a veces, de la falta de sentido de nuestra vida, para traernos la fe en su total amor".

Ser Santos HOY

Los 43 Consejos del Papa Francisco (8)

"El Señor nos eligió para ser santos e irreprochables ante Él por el amor" (Ef 1, 4)

Tomados de la Exhortación Apostólica «GAUDETE ET EXULTATE»

Autor: [Ary W. Ramos \(Aleteia.org\)](http://Ary.W.Ramos(Aleteia.org)).

27. Nada de violencia en las redes e Internet. El Papa habla de una santidad que pasa por evitar la violencia verbal en Internet y en los diversos espacios digitales. Y advierte a los medios católicos para que se pongan límites porque es intolerable la difamación y la calumnia.



28. Un santo alegre y con sentido del humor. Francisco insiste en que un santo que se respeta tiene mucha alegría y sentido del humor. Un santo aleja de sí la tristeza, la nostalgia. "Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» porque al amor de la caridad sigue necesariamente la alegría".

29. Audacia y fervor. El Papa indica que vivir con honestidad y transparencia necesita audacia. Por ello, Jesús insiste en que el cristiano no debe tener miedo. "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos".

30. Vivir y amar la comunidad. Luchar solo no tiene mucho sentido. Se necesita de la comunidad para salir airoso en Cristo de las insidias y de las tentaciones. "Si estamos muy solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos".

31. Vivir en oración constante. "Aunque parezca obvio, recordemos que la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El santo es una persona con espíritu orante, que tiene necesidad de «comunicarse con Dios».

32. Luchar siempre. "La vida cristiana es un combate permanente. Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio. Esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida".

Seguirá (9) en la próxima H.S. ...